

Precio de suscripción

UNA PESETA trimestre en toda España.

PAGOS ANTICIPADOS

Toda la correspondencia AL DIRECTOR

EL ORDEN

PERIODICO DE INTERESES MORALES Y MATERIALES.

Precios de inserción

ANUNCIOS—1.ª plana 0'10 pesetas línea, 4.ª » precio convencional.

PAGOS ANTICIPADOS

Redacción y Administración Paseo de Marín Barnevo 6.

AÑO I.

CENSOR ECLESIASTICO, DR. D. FRANCISCO VIGUERAS CÓRDOBA. Párroco Arcipreste.

NÚM. 17.

TIPOGRAFIA DE "EL ORDEN"

Habiéndose introducido importantes reformas en dicha imprenta, se hacen, con una economía sin igual, toda clase de trabajos por difíciles que sean.

NOTA DE PRECIOS DE ALGUNOS DE ELLOS

1.000 cartas timbradas . 12 ptas. 1.000 sobres " 8 " 100 fes de vida 2 " Una " " " " " 3 cts.

Listas de embarque y fes de soltería al mismo precio que las anteriores.

Libretas talonarias de 100 hojas para cobranza de inquilinatos, de hermanadas, consumos etc. etc. a UNA peseta una.

Y todas las demás impresiones a precios baratísimos.

Paseo de Marín Barnevo, 6.

CIEZA.

Cieza 11 de Junio de 1893.

¡INFELIZ ZOLÁ!

Los periódicos franceses han reproducido, y algunos de los de mas circulación de Madrid han extractado, el discurso pronunciado recientemente por Zola ante la Juventud escolar francesa, en su banquete anual de París; y tantos y tan estupendos elogios le han prodigado, que, entre los liberales, «El Heraldo» de Madrid, que tenemos á la vista, no ha vacilado, después de calificarle con los apelativos mas encomiásticos, en llegar hasta el extremo de decir, que el tal discurso «es un gran acontecimiento del pensamiento contemporáneo».

Sentimos muchísimo no tener á nuestra disposición el discurso íntegro, para poder emitir sobre él con mas copia de datos nuestra humilde opinión; pero como en la reseña de «El Heraldo» se copian los párrafos mas salientes por su forma y los que contienen en su fondo las ideas capitales, á la vez que se da en extracto el pensamiento consignado en los párrafos que omite, hemos podido formar un juicio bastante aproximado del conjunto, y, desde luego, seguro acerca de la importancia del tema y de los argumentos principales, conque ha creído conveniente corroborarlo el famoso novelador, ídolo de los amantes del realismo y de las desnudeces y pornografías literarias. Por ello no hemos podido menos de exclamar, después de leído con detención el extracto de «El Heraldo» de Madrid, como al principio de este artículo.

¡Infeliz Zolá! Si, ¡Infeliz Zola! Y no nos referimos precisamente á los méritos literarios de su obra, encumbrada, sobre toda ponderación, mas allá de los límites, no solo de lo justo, sino de toda racional y complaciente benevolencia, sino, principalmente, al lamentable estado de obscuridad, ansiedad y perturbación de espíritu que revela su discurso.

Hemos dicho, que el merito literario nos parece que ha sido encumbrado mas allá de toda racional y complaciente benevolencia; porque, en primer término, no creemos que en el juicio crítico de una producción literaria, y menos de las pertenecientes al género oratorio, deba prescindirse del fondo y substancia de ella, para alabar solo la forma; y, en segundo lugar, por que admirando y aplaudiendo la belleza de expresión y los toques de luz de algunos de sus periodos mas elocuentes, en el discurso de Zola se ve de cuerpo entero al literato, y al novelista ciertamente, pero no al orador y menos al orador de fondo, al orador, que pone al servicio de una buena causa, no ya solo los brillantes colores de una rica fantasía, sino los copiosos caudales de una erudición bien nutrida y, sobre todo, los grandes recursos de una razón poderosa, ilustrada con sólida y abundante doctrina.

Fuera de la primera, poco ó nada de las condiciones últimas hemos podido hallar en el discurso de Zola. Este mismo ó por artificio retórico ó por verdadera sinceridad, así lo reconoce en uno de los pasajes, en que expone el asunto, á la vez que el alcance de su peroración; y no nos explicamos, sino por la ligereza con que se relatan los trabajos periodísticos, ó por un entusiasmo de parcialidad ó de secta llevado hasta la embriaguez, ó por una y otra cosa al mismo tiempo, que haya podido ser calificado este discurso, no ya como magnífico y elocuentísimo, que eso nada tiene de extraño, sino como un acontecimiento del pensamiento contemporáneo. ¡Acontecimiento! ¿por qué? ¿Qué revelaciones entraña esta obra? ¿Qué verdades han sido proclamadas, que antes no supieramos ó que rumbos nuevos se han marcado á la inteligencia en su asidua y constante laboriosa investigación de lo verdadero, ó qué horizontes mas amplios se han abierto al pensamiento? ¿Se ha divulgado un nuevo método ó se ha descubierto algun nuevo sistema científico ó filosófico ó se ha dilucidado y resuelto algun problema religioso, económico ó político, de los que traen conturbada á la sociedad? Nada de eso ni muchísimo menos. El autor del discurso, que es un literato, y un artista de génio, si se quiere, aunque completamente extraviado, ha demostrado cuán ageno se halla de estar familiarizado con las cuestiones filosóficas y científicas en el verdadero y genuino sentido de estas palabras, y sobre todo, cuán completamente á obscuras en materias religiosas, cuyos términos mas vulgares le son absolutamente desconocidos. Por eso

tambien, á mas de lo expuesto, hemos exclamado, después de la lectura de su discurso ¡Infeliz Zola! Tal discurso, manifestacion enteca y raquílica del desdichado libre-pensamiento encierra las hipótesis, los absurdos y contradicciones del Naturalismo moderno y del, ya casi viejo, Positivismo materialista; pero, á la vez y, si cabe, mas que todo eso, y allá en lo mas hondo del alma, revela á nuestro juicio, al revés de lo que se ha dicho, las dudas y vacilaciones, las turbaciones y contrariedades de ese espíritu de su autor. Probémoslo. «Ciertamente, dice á la Juventud el Sr. Zola en uno de los párrafos mas aplaudidos que en esta atencion, con que os sigo, hay, señores, un egoísmo que no debo ocultaros. Parece como un poco al obrero que, al terminar la casa en que piensa albergar sus postreros dias, teme los cambios de la atmósfera. ¿Vendrá la lluvia á destrozarse las paredes? ¿Soplará el viento recio del Norte, levándose la techumbre, apenas puesta? ¿Habrá él construido bien, eligiendo los materiales de mas resistencia y no escaseando las jornadas del trabajo fatigoso? Mas adelante, al marcar la evolución del espíritu contemporáneo, y tomando como indicador el estado de la pintura, reconoce que hoy hay «una sed de ideal casi mística, una tendencia profunda á lo sobrenatural.» Expone el clamoreo universal contra la Ciencia y el estado de la Juventud que, desengañada, vuelve los ojos á la Fé.

Quiere dar una explicación del fenómeno; pero no puede menos de reconocer que es un hecho cierto, del cual ni él se halla libre. «No niego la realidad de esta crisis, dice, que atravesamos todos, este cansancio y esta insurrección del espíritu, al cabo de un siglo de febril y colosal trabajo.» Trata de explicar ese fenómeno de un modo natural; pero así y todo, solo se tranquiliza su espíritu por las corrientes democráticas, que todavía imperan en la sociedad. ¡Qué argumento! Cree neciamente que la Fé no resucita; pero reconoce la dicha de creer; creereis para aprender á creer... Se declara positivista impenitente; pero á la vez reconoce que es necesaria la Fé. ¿Qué mas?

Ofrece á la Juventud, como credo, la Fé en el trabajo; pero confiesa que «Es muy hermoso soñar en el horizonte azul con la eternidad» Propone el trabajo; como medio de librarse «de ese tormento amargo por lo infinito.» ¡Lo Infinito! eso es lo que por todas partes le sale al paso y le solicita y le llama, y Zola tiene miedo de escucharle: presiente, sin embargo, que en esa región de lo Infinito debe de haber hermosuras, dichas y grandezas superiores, pero sus ojos permanecen enteramente cerrados. ¡Ay! En la tierra de los milagros, junto á las rocas de Massabielle, ha visto las muchedumbres prosternadas, sintiéndose trasfiguradas y gozosas al contacto del Infinito y allí ha observado con atencion él, positivista, hechos extraordinarios, hechos auténticos, que ninguna ciencia humana puede explicar y que llevan en si el sello del Infinito; y, sin embargo, ha

puesto una venda sobre sus ojos voluntariamente, como los niños, que tienen miedo á los fantasmas, se cubren con la mano el rostro para no verlos... y sigue llamándose positivista impenitente. ¡Infeliz Zola!

Pedimos á Dios de corazón que le ilumine; pero todo será en vano, si él se empeña en morir en su obstinación. Aparte de otros mil, secretos, Dios ha hecho á Zola un llamamiento público y solemne; y él lo ha resistido hasta ahora. Por eso ante toda y sobre todo, no hemos podido menos de exclamar ¡Infeliz Zola!

R. C. y M.

LA MASONERÍA

II

Se da, pues, hoy, culto á Satanás, culto organizado y latente que tiene millares y millares de adeptos, y este culto es el que anima á toda la masonería, que dirige é inspira su acción por toda la tierra.

Esto es lo que nos enseñan, hemos dicho, recientes revelaciones absolutamente dignas de fé. Mientras Monseñor Meurin, en su interesante obra la Francmasonería sinagoga de Satán, expone histórica y filosóficamente el génesis de esta demolería moderna, el doctor Bataille, nos cuenta en su libro El diablo en el siglo XIX lo que él mismo ha visto en las diferentes regiones en que se rinde culto al diablo por la masonería luciferiana, en diferentes formas esparcida en Europa, en las Indias, en China, en el Japon, en America, en Africa, por el mundo entero.

Como organizacion política, la masonería internacional se une en su cúspide á un Directorio Supremo que reside en Berlín, cuatro directores generales funcionan en Nápoles, Calcuta, Washington y Montevideo. Además tiene un jefe de acción política que es hoy Adriano Lemmi, que reside en Roma. Pero por encima de todos está el jefe dogmático, el gran pontífice del culto luciferiano, depositario de la suprema autoridad y de la sacra doctrina; su residencia es Charleston. Desde allí gobierna la iglesia de Satanás, como el Papa desde Roma gobierna la iglesia de Jesucristo. Ayer era Alberto Picke, hoy es Alberto Mackey.

Monseñor Meurin reúne en estos términos la organizacion de la masonería. Es, dice, «una en el globo, bajo innumerables formas, pero bajo la dirección suprema del Soberano Pontífice de Charleston.» El venerable Arzobispo de Port-Luis, añade:

«Charleston es la Roma provisional de la sinagoga de Satanás El gran maestro del supremo consejo de Charleston es su Papa el vicario de Lucifer en la tierra, aspirando á residir un dia en la verdadera Roma El gran colegio de masones jubilados, es su sacro colegio de Cardenales; los soberanos comandadores de los supremos consejos ó de los grandes orientes en el mundo, son sus patriarcas, arzobispos y obispos; los venerables de las lógias, sus curas; los masones,

